



SOBRE EL CIRCO

(UNO)

Este número de Taller, en el cual dedicamos especial atención al Circo en El Salvador, aspira a ser un intento de acercamiento más en lo concreto y más sobre la realidad, a lo que debemos llamar nuestra Cultura Nacional.

Hasta ahora la actividad circense ha estado ubicada en el rincón del olvido, en cuanto a actividad artística se refiere, que lo es.

Pero que no nos extrañe esto en nuestros países, sumergidos en un ambiente en el que El Enano, El Payaso, Los Trapecistas, Las Bailarinas, han sido vistos siempre y porque sí como una actividad lateral, marginal al quehacer de la Cultura Nacional.

Desde luego que el circo norteamericano, el europeo, no tiene nada que ver con nuestros pírricos circuitos carperos que a puras cachas sí ajustan a sobrellevar su mantenimiento.

No tiene nada que ver en cuanto a desarrollo, estructura, capacidad y sí, en cuanto a que la actividad circense en cualquier marco de ubicación, es o debe ser manifestación clara, evidente y despojada del adorno, de lo que se ha dado en denominar como cultura popular.

Si en otras latitudes, la actividad circense sí es colocada en el lugar que le corresponde, sí es promocionada como se debe, sin duda que ello es porque son medios culturales con cierto desarrollo. Si en otros sitios El Payaso, La Bailarina, al final de sus días son objeto del debido reconocimiento a su abnegada y perseverante labor, ello se debe, repetimos, a que en esos lugares se han ido creando las condiciones para que esa manifestación cultural pueda desenvolverse, desarrollarse y apreciarse por las amplias multitudes.

Pero en El Salvador, EL CIRCO es una carpa con parches y rotosa, son montones de hombres y mujeres y ancianos y niños incomprensidos: porque ellos tratando de hacer labor cultural, de rescatar nuestra idiosincracia y nosotros indiferentes a su trabajo.

Es el circo salvadoreño y nuestra actitud hacia él: un espejo fiel del estado actual de la Cultura Nacional.

(DOS)

No hay en la actualidad en nuestro país, nada que hable sobre la Historia del circo salvadoreño, nada sobre la tradición circense.

Este vacío no podrá ser llenado (así como tampoco lo serán los tamaños huecos en otros terrenos de la vida cultural), mientras no se tome real conciencia del estado actual de las cosas, en este caso: del circo.

Pero vayamos más adentro

el circo nues nada más la carpa sucia y rota. Vieja. Tan vieja como los artistas que hacen equilibrio, bailan, que se columpeyan. Tan vieja como los payasos bayuncos y chabacanes. Que la mayoría de nosotros no somos estudiados ni en artes ni en nada, eso es cierto. El oficio se logra con los años, nosotros practicamos a diario, repetimos los números, cada vez están más chi vos para que a la gente les llegue. Hay horas de trabajo atrás desto, hay concentración que dicen. Hay veces que a la multitud no le gusta algún número y uno se agueva pero la función debe seguir y vienen otros mejores y así.

En veces los días van de mal en peor y tal vez uno de payaso haciendo reír a los bichitos, puesí, y tal vez uno jodido por todo y uno pelando los dientes. Me entiende? Esto es difícil, no crea, los trapevistas no nacen trapevistas. Tremendos zopapos que se dan al principito. Pero nuimporta porque así aprién de uno. Algunos entran de payasos y terminan de acróbatas. Yo por ejemplo entré porque mi tata era payaso y yo me crié en los circos, por años, es decir siempre, yo jamás he salido del circo, a qué otra cosa me podía dedicar? Aquella señora que ve allá, esa gordota, ella ha sido como mi madre. Me cuidó desde que yo era un pegostío, por eso es que la quiero tanto. El circo es la vida diuno. Mi tata murió, pero yo he seguido y mis hijos actúan de cuando en vez, son aquellos monitos de la esquina. Sabe por dónde va la cosa? Pero claro está, como le contaba, hay días, meses, años, en que el trabajo se pone yuca como dicen y nuay bolas para nada, sólo actuar y algunos pesitos para ir la pasando. Y uno sigue, porque nuay paradonde agarrar. Pero hay días buenos, no crea. No, nosotros nos mantenemos solos, na die que yo sepa nos regala ni un pinche peso. No sé, tal vez por que no le ven la importancia, o no les gusta, quién sabe. Claro que sería bueno alguna ayudita, algún empujoncito, pero de donde telas sinuay arañas. Es un decir.

Al circo hay que entrar a su humanidad, para tocar fondo y así detectar los problemas que aquejan al circo y al trabajador circense. El corazón del circo está en los hombres y mujeres que actúan.

Que hay mucho que hacer en cuanto a espectáculos, en cuanto a mensajes, etc., estamos de acuerdo: pero se hace necesario una reflexión en cuanto a la importancia que debe tener la actividad circense y sus protagonistas en el ámbito de la Cultura Nacional.

15

(TRES)

En vista y como consecuencia de ello, hemos creído que Taller puede venir a llenar un espacio vacío, al abrir sus páginas a todas las manifestaciones culturales en el país, indiscriminadamente, "para que el mismo sol alumbre para todos".

Ir hacia el reconocimiento de las múltiples dificultades que aquejan al arte y a la cultura en nuestro país, es ya el primer paso de la búsqueda de caminos alternativos de este quehacer.

Caminos, rutas alternativos en el trabajo cultural, que sólo podrán constituirse como tales, si se hace un esfuerzo mancomunado con el objetivo de hacer realidad, lo que todavía es a estas alturas una bonita combinación de palabras, la conformación de nuestra Cultura Nacional.

Dos años de constante trabajo, nos permite ver, por dónde "nos hemos topado las narices a la pared" y dónde "ha fructificado la semilla". Y lo más importante de todo: es que vemos con claridad nuevas vías para transitar en el difícil trabajo de la cultura, en nuestro medio.

Festival Circense del Primer Grito Vrs. malinchismo

Por Orrego Candray

16

El 5 de noviembre recién pasado, con toda pompa, un buen número de seis circos salvadoreños hicieron su presentación en el Gimnasio Nacional. Llegaron ellos llenos del mejor entusiasmo para demostrar que en El Salvador esta rama tiene una estatura digna de cualquier espectáculo extranjero de su clase.

Los organizadores tuvieron tres metas: 1) Magnificar la fecha del Primer Grito de Independencia; 2) Dar a conocer la capacidad de nuestros artistas y 3) Ayudarles en forma efectiva, ya que la entrada, descontados los gastos, en un 90% sería para ellos. El otro 10% se distribuiría entre tres viejos payasos que tienen más de medio siglo de estar alegrando ciudades, pueblos y cantones de nuestro país.

El evento, organizado por el Ministerio del Interior, dadas sus altas finalidades, recibió el apoyo del Club de Leones Montebello quien a su vez para el control de las finanzas contrató gratuitamente los servicios de una firma de auditores de esta capital. También con su total apoyo, el Presidente del INDEF, coronel Luis Roberto Flores, por cuyo medio y para promoción de las presentaciones,

gestionó y logró la colaboración del Club de Aviación Civil.

Sin embargo, una falta de concurrencia masiva al Gimnasio, como se esperaba, puso la nota de indiferencia a un esfuerzo que realizada, en otras latitudes, si no allí no más en México, hubiera atraído multitudes que todavía estuvieran comentando el suceso.

Se trataba de exhibir uno o dos de los mejores números de cada una de esas pequetísimas empresas que hay en El Salvador.

Sólo conocer la verdadera capacidad de nuestros artistas, hubiera valido la pena estar en este Festival. Niños de ocho y diez años, en quienes está el futuro del circo, a la par de adultos, ejecutaron distintas como difíciles pruebas de acrobacia. Nombres como Wonder Boy, Atlas; El Pirata Asesino y los selectos números de los circos Imperiales, Maracaná Hawaii, Montecarlo y Las Muchachas, sentaron cátedra circense.

El evento pudimos haberlo presentado en cualquier parte del mundo con mucho más éxito y orgullo, pues no tenía nada que

envidiar a ningún espectáculo extranjero de su clase. Únicamente aquí un malinchismo galopante que hace no medir los sacrificios ni la capacidad de sus artistas, pudo haber producido un fracaso económico como el que se registró al final. Si tan sólo lo hubiéramos incluido a un

extranjero, probablemente el resultado económico de ese Festival hubiera sido otro.

La cosa es que el 10% que se iba a entregar a los tres payasos en desgracia, llegó a la mísera cantidad de 55 colones.

Pero, como bien dice el refrán, que no da el que puede, sino el que quiere, algunos de los participantes han acordado con una largueza de espíritu, que los quinientos colones que se obtuvieron, sean entregados íntegros a los tres payasos enfermos y de edad propecta.

